AÑO VIII

VIERNES 1.º DE JUNIO DE 1906

NÚM. 2.427

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Segovia: UNA peseta al MES

Provincias: 3 meses. ptas. 3,50
» 6 » 7
» 12 » 14

Extranjero: 3 » 6,50
» 6 » 16
» 12 » 32

Diario de Avisos

PRECIOS DE ANUNCIOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

Esquelas de defunción desde 5 pesetas en adelante

La correspondencia administrativa debe dirigirse AL ADMINISTRADOR

Apartado núm. 25.

Redacción é imprenta: PLAZA DE GUEVARA, NÚM. 2. SEGOVIA Administración: PLAZA MAYOR, NÚMERO 5.

Explosión de una bomba en Madrid

Nuestra protesta

Bajo la impresión dolorosa que ha producido en toda conciencia honrada el criminal atentado cometido ayer en Madrid, cuando el pueblo se congregaba para festejar á sus Reyes que acababan de santificar su amor ante las gradas del altar, trazamos hoy estas líneas de enérgica protesta contra hecho tan bárbaro que rechazará indignado el mundo entero, felicitándonos de que hayan quedado á salvo las vidas de los Reyes de España. y lamentando al mismo tiempo tan abominable tragedia que no sólo hiere en lo más vivo nuestros sentimientos nacionales, sino que nos llenará de afrenta ante el mundo civilizado.

Anoche precisamente se cumplía el primer aniversario del atentado contra nuestro Rey en París. En las calles de Madrid, en medio de unas bodas que se celebraban con asentimiento general, cuando todo hablaba de esperanzas halagadoras, se ha repetido el bárbaro intento, aquí, entre nosotros, aun con mayores daños que en la capital francesa. Porque aquí ha corrido sangre humana, sangre de seres inocentes que tomaban parte en el júbilo general ó cumplían con su deber, bien ajenos del crimen que les iba á inmolar con brutalidad espantosa.

Contra secta tan inhumana y que abriga propósitos tan inicuos, deben esgrimirse todos los medios de represión, por enérgicos que éstos sean.

La salud de la humanidad así lo exige.

Y ahora, consignada esta protesta nuestra contra el criminal atentado, vamos á informar á nuestros lectores de cuantas noticias tenemos sobre un suceso que tendrá inmensa resonancia en todo el mundo.

Muertos y heridos

Poco antes de las dos de la tarde llegaba la Real Carroza cerca del Ayuntamiento, deteniéndose allí unos minutos, durante los cuales eran objeto los Reyes de una ovación delirante.

Al reanudarse la marcha de las carrozas se daban estruendosos vivas al Rey simpático y valiente y á la Reina guapa que eran contestados por millares de personas con el más vivo entusiasmo.

Cuando llegaba la carroza en que iban nuestros reyes frente á la iglesia de Santa María, se arrojaron de los balcones muchas flores y ramos, produciéndose una detonación que parecía un cañonazo, viéndose caer como herido por un rayo uno de los caballos de lanza de la real carroza.

El cochero que iba en el pescante se tiró al suelo, habiéndose producido graves heridas.

En medio de la espantosa confusión que se produjo, pudo advertirse que se trataba de un atentado anarquista que acababa de causar grandes desgracias.

Muchas mujeres se desmayaron, buscando otras llenas de profunda amargura individuos de su familia.

Parte del público que había estacionado frente á la casa núm. 88 de la calle Mayor, pudo apercibirse que de uno de los balcones del último piso ó del tejado de dicha casa cayó una bomba envuelta en un ramo de flores y que debió estallar en el aire.

Sobre el pavimento cayeron muertos varios soldados de los que formaban en las filas.

La Guardia civil cercó la casa, y se dispuso á reconocer todas las habitaciones de la misma, no permitiéndose ya salir á nadie de órden de la autoridad.

En el suelo veíanse inmediatamente después de ocurrir la explosión los cadáveres horriblemente mutilados de soldados, palafreneros y paisanos.

Al detenerse la carroza real fué rodeada en el acto por el cuarto militar, la Escolta del Rey, el Capitán General y varios oficiales, esforzándose las fuerzas de caballería, en contener al públiblo que lleno del más profundo terror corría en todas direcciones.

Su Majestad el Rey con un valor y una serenidad que tanta fama le han conquistado, sacó el cuerpo por la ventanilla de su lado, gritando al pueblo:

—¡Calma!, ¡Calma!, ¡No asustarse!

Sus Majestades el Rey y la Reina doña Victoria, se bajaron tranquilamente del coche á enterarse del suceso, en medio de las ovaciones del público.

Lo primero que hicieron, fué enterarse de las desgracias que la bomba había producido.

Las personas que en aquel momento se encontraban al lado de nuestros monarcas, pudieron apercibirse de la emoción profunda que experimentaba la reina Victoria.

Muchas señoras sufrieron síncopes, atropellándose la multitud tan desordenadamente que, cuando las fuerzas del Ejército lograron despejar, veíanse por el suelo, en confusión horrible, muchos sombreros de señoras y de caballeros y la corneta de un soldado de infantería esparcidos entre los cuerpos destrozados por los proyectiles de la bomba.

Tan pronto como sonó la detonación echó pie á tierra el Presidente del Consejo de Ministros Sr. Moret y se trasladó junto á la carroza de SS MM.

Los reyes descendieron del coche, y se trasladaron á la carroza de respeto que iba delante, y en ella se dirigieron á Palacio, habiendo sido objeto de la ovación más delirante, durante el tiempo que permanecieron en el lugar del atentado.

Algunos de los testigos presenciales suponen que fueron dos las bombas que se arrojaron. La primera vino á caer bajo los caballos de la Real carroza y la segunda fué á chocar contra los hierros del balcón de uno de los pisos de la casa número 88, ocasionando la muerte de algunas de las personas que se hallaban presenciando el paso de la comitiva.

Casa del duque de Ahumada.

El cuadro que presentaba esta casa era aterrador. Las habitaciones que daban á la calle estaban llenas de sangre. La familia de las víctimas daban gritos desgarradores que al oirse en la calle producían el mayor espanto.

Desde un balcón del piso principal estaban viendo pasar la comitiva la Marquesa de Tolosa y su hija María. Ambas quedaron allí mismo muertas, doblando sus cuerpos sobre los hierros del balcón.

El Marqués de Tolosa, tan pronto como tuvo noticias del atentado acudió á casa del marqués de Ahumada para enterarse si había ocurrido algo á su familia.

Al verle entrar en el portal de la casa una persona conocida se acercó á él y le dijo: «Tu hija María y tu mujer han muerto.» Se comprende la terrible impresión que hubo de producirle tan fatal nueva cayendo presa de un síncope, siendo auxiliado por unos guardias y por las personas que se hallaban junto á él.

Pasados unos momentos logró reponerse y con algún trabajo pudo subir á la casa donde se encontró con los cadáveres de su mujer y de su hija.

En otro balcón del mismo piso quedó muerto de una terrible herida en la cabeza, que daba salida á la masa encefálica, el secretario del Presidente del Consejo de Ministros, señor Moret, D. Antonio Calvo González. Con él se hallaba su sobrina Carmen Prieto Calvo, la cual quedó también muerta con una terrible herida en el abdomen. Don Julio Prieto, padre de esta niña, también resultó herido.

La casa de la bomba

En uno de los pisos de la casa número 88 de la calle Mayor, hay establecida una casa de huéspedes.

Dícese que en el balcón desde el que fué arrojada la bomba, quedaron muertas dos personas.

La circunstancia de asomarse la dueña del piso, inmediatamente que estalló la bomba por un balcón que daba á la calle del Factor, pidiendo socorro, sirvió para confirmar que desde allí fué arrojado el proyectil.

Dicha señora decía á grandes gritos: «Aquí.... que suban, que hay dos heridos.»

Inmediatamente subieron á dicho piso el ministro de la Gobernación, el Gobernador civil y el Jefe de Vigilancia, acompañados de fuerzas de la Guardia civil, haciendo un registro en la casa y reconociendo todos los papeles de los huéspedes que allí había.

Al frente de dicha casa de huéspedes figuraba don José Cuesta, el cual conducido al Gobierno civil, fué interrogado minuciosamente sobre cuantos datos podía aportar de cada uno de los huéspedes.

Parece ser que el que ofrece más sospechas, es uno que entró en la casa hace dos días.

Dícese que en la escalera de la casa, se encontró el cadáver de un sujeto con un tiro en la cabeza.

También se dice que fué detenido un joven de unos veinte años, con bigote rubio y que iba vestido con elegancia.

Fué conducido á la Capitanía General, costando gran trabajo llevarlo allí, pues muchas personas, creyéndole el autor del atentado, quisieron lincharle.

Casa de Socorro

El el automóvil del Conde de Romanones, fué trasladado á la Casa de Socorro un corneta herido.

Hay también heridos un capitán y dos primeros tenientes.

Una mujer y unos niños también fueron llevados heridos á la Casa de Socorro.

Uno de los Caballerizos resultó herido en un pie.

El Marqués de Sotomayor, jefe de la escolta del Rey que iba al lado de la Real carroza en el momento de la explosión, fué herido aunque levemente.

También se dice que un hijo del General Weyler figura entre los heridos graves.

El guardia de seguridad Agustín Chueca, corneta de la Compañía del distrito del Hospital, fué gravemente herido en una rodilla. La corneta tiene una gran cortadura que casi la divide en dos, por efecto de uno de los proyectiles.

Farmacia militar

La farmacia militar establecida en la calle Mayor, quedó convertida en hospital de sangre; allí fueron llevados un palafrenero, un oficial de Wad-Ras, un soldado y un corneta los cuatro muertos por la explosión, los cuales estaban horriblemente desfigurados.

Allí llevaron también tres sujetos gravemente heridos.

Pasados los primeros momentos de estupor, empezaron á trasladar los cuerpos de las víctimas y al trasportar á un soldado que agonizaba, un sacerdote de la iglesia de Santa María, le administró la Extremaunción.

Esta ceremonia conmovió profundamente á cuantos la presenciaron y muchas mugeres lloraban á lágrima viva.

Gran número de señoras que en aquellas inmediaciones presenciaban el paso de la comitiva, sufrieron síncopes y accidentes.

Unos lanzaban gritos de terror, otros maldecían é increpaban á los autores de tan execrable crimen; los soldados, sobrecogidos de terror, no podían contener á la gente que, corriendo en todas direcciones, se atropellaban con el mayor desorden y confusión.

En aquellos momentos se vió aparecer un guardia de seguridad llevando en brazos á una criatura de unos cinco años con un ojo fuera de la órbita y varias heridas en la cara.

Recostada sobre la pared de una casa de las inmediaciones se hallaba una pobre joven de unos veinte años, con las piernas destrozadas.

El espanto producido en los primeros momentos fué causa de que no fuesen inmediatamente socorridas, las víctimas produciendo una terrible impresión ver tantas estendidas por el suelo.

Lo que dice el cochero real

El cochero que guiaba la carroza real se llama José Tricoz.

Está herido; cuando entré en la farmacia Militar tenía la cara llena de sangre, y quemado el uniforme.

Iba guiando—dice—cuando sentí un golpe fuerte en la cara. Inmediatamente oyó la explosión, sintiendo á su lado el fogonazo.

Los caballos, espantados, pretendieron correr; pero cayeron unos heridos y otros muertos á poco trecho.

El coche sufrió grandísimos desperfectos.

Tricoz vió caer tres palafreneros.

Tiróse del pescante cuando vió á los Reyes apearse del coche, y fué llevado á la farmacia.

Con él entró el palafrenero Fraile, que tiene todo el maxilar destrozado.

El suceso visto desde un balcón

Los balcones de la casa del ilustre escritor y ex ministro Sr. Mellado estaban á la hora de pasar la comitiva regia, de regreso del templo de San Jerónimo, llenos de distinguidos amigos de la familia, caballeros, señoras y señoritas, de cuyos labios, trémulos por el espanto, se oyó acabado de ocurrir el suceso, un relato de la brutal agresión.

Acababan de pasar los coches de los grandes de España y de los Príncipes extranjeros. El vocerío popular vitoreando á los regios desposados, señalaba la presencia del coche Real.

Ansiosas todas las miradas se fijaban en la gentilísima pareja, que en todo y por todo cautiva justamente los corazones españoles.

Se observaban desde el balcón, con la ansiedad natural, hasta los detalles menores.

Esta fijeza permitió ver claramente al avanzar el coche Real, que un objeto negro, pesado, caía sobre el coche regio.

Lo lanzaban desde la acera derecha, junto á la Embajada de Italia y frente á la calle del Factor.

Ver el objeto siniestro y sentirse una terrible explosión fué todo uno.

La confusión, el pánico, fué indescriptible. Corría la gente, aterrada, en todas direcciones, sin orden, atropellándolo todo. Del público caía gente al suelo, algunos de ellos ensangrentados; las filas de tropa se descompusieron; varios soldados caían heridos, soltando el fusil y lanzando un ¡ay! desgarrador.

El corazón se oprimía angustiosamente ante el espectáculo terrible, único.

La altura y distancia de los balcones permitía ver hasta los detalles menores con esa fijeza que imprimen á la mirada los trances siniestros.

La bomba fué lanzada horizontalmente desde el sitio que en la acera ocupaba el gentío, y á esto se debe quizás que las víctimas no sean en mayor número.

Cayó la bomba sobre la rueda derecha del juego delantero.

Los caballos, espantados por la explosión, intentaron galopar, pero al hacerlo caían cuatro de ellos muertos ó heridos.

Eran blancos los caballos; cuando después del suceso, se les vió, tres de ellos estaban negros por la explosión [illegible]

Al momento de sonar el estampido, el Rey se asomó á la ventanilla del coche. La Reina no podía ocultar su emoción.

Los Reyes, como antes decimos, se apearon á poco rato y montaron en el coche de respeto que les precedía, siguiendo hacia Palacio.

La serenidad, el valor del joven Monarca, emocionaron á todos. Al tomar el coche de respeto los Reyes, su valor se sobrepuso al pánico general y estalló en el gentío una ovación indescriptible.

Lista de muertos

La marquesa de Tolosa y su hija.

D. Antonio Calvo González.

Su niña Carmen Prieto.

Un corneta.

El guardia municipal Tomás Oviedo.

Un teniente del Regimiento de Wad-Ras.

Un palafrenero.

Dos soldados del Regimiento de Wad Ras.

Francisco Benito Guerra.

Otro que quedó muerto en un balcon.

Los heridos

Santiago Roger, jornalero, con erosiones.

El guardia municipal, número 419, D. Alejo Gallego.

Julián García y Elanos, soldado, en la frente.

El corneta Pablo Padrine Fernández, en las piernas y párpado derecho.

D.ª Soledad Ochoa, leves en las manos.

D. Agustín Chueca.

Un Teniente del Regimiento de Wad-Ras.

D.ª María Zabala.

D.ª Josefa Pérez, en un muslo y una pierna:

D. Isidoro Valcarcel.

Doña María Piecho.

El Guardia Luis Galván, núm. 852 en una mano.

El niño José María Arroyo, herida grave en la cabeza.

Nicéfora Diez.

Teresa Rodríguez.

Tomasa del Amo.

Doña María Sánchez, grave.

El capitán ayudante de Wad Ras, muy grave.

Lorenzo Sanz Martínez, de dieciséis años, natural de Valladolid, habitante en Zaragoza, que se hallaba presenciando el paso de la comitiva, sintió en la cabeza el golpe de uno de los cascos, que le produjo una herida en el occipucio.

Sin embargo, repuesto al instante, acudió en auxilio de un capitán de infantería, ayudante del coronel de las fuerzas, que cayó á su lado gravemente herido en un hijo.

El caballo de dicho oficial murió olli, destrozado por la bomba.

Un anarquista

El agente del campo de Gibraltar, José Gil Mesa, detuvo una hora después entre los grupos, á un joven modestamente vestido, pálido y con escaso pelo de barba, que dió un grito de ¡Viva la anarquía!

Lo presentó en seguida en el Gobierno civil, donde se estaba tomando la filiación de los demás.

El criminal

Aunque todavía se ignora quién es el autor del horrible atentado, recaen vehementes sospechas en un sujeto, del cual se tienen las noticias que siguen:

Hace ocho días se presentó en el piso cuarto de la casa número 88 de la calle Mayor, un sujeto, decentemente vestido, que dijo llamarse Mateo Moral.

Era de buena estatura, rubio, de ojos azules. Usa bigote y se expresa con acento marcadamente catalán.

El dueño de la casa, D. José Cuesta, le cedió la habitación que tenía disponible y le pidió 25 pesetas diarias, para pagar las cuales, Mateo Moral entregó un billete de 500 pesetas, según se asegura.

El huésped encargó mucho que diariamente le llevasen flores, y ayer, al levantarse, llamó para pedir un poco de bicarbonato y encargar que nadie entrase en su cuarto, porque estaba indispuesto, según dijo.

La criada y un huésped, á pesar de la recomendación, intentaron entrar en la habitación al regresar la comitiva; pero no lo consiguieron, porque Mateo Moral no quiso abrir la puerta.

Desde el balcón de la habitación contigua, otras personas observaron que Mateo se asomaba cuando las bandas tocaban la Marcha Real. Observaron también que tenía las persianas entornadas y que cubría la cabeza con un sombrero flexible.

Al pasar la carroza en que iban Sus Majestades y producirse la explosión, desapareció el supuesto ó real Mateo Moral, dejando en su habitación el saco inglés de viaje. Lo que no estaba en el cuarto eran el puchero de barro en que colocaba las flores, ni tampoco el ramo que con tanto esmero cuidaba.

Advirtióse un fuerte olor á almendras quemadas.

[illegible] las víctimas de que damos cuenta, se produjo un pánico horrible entre los vecinos de la casa, y la confusión consiguiente al ver muertos á algunos de ellos, el criminal debió aprovecharse de todas estas circunstancias y salir á la calle.

Se asegura que en la escalera encontró á un compañero de hospedaje, y al preguntarle éste dónde iba, dijo:

—¡Huyendo de la catástrofe, que me ha horrorizado!

Anoche no había regresado Mateo Moral á la casa de huéspedes.

Se asegura que, poco después de la explosión, un sujeto, cuyas señas coincidían con las de Moral, se hallaba en una de las bocacalles inmediatas al sitio de la catástrofe, junto á un cabo de la guardia civil, á quien hizo varias preguntas referentes á lo que acababa de suceder.

Extrañando al citado cabo que el sujeto en cuestión se preocupase más de inquirir noticias que de curarse unas pequeñas heridas que tenía en la mano, le detuvo y condujo á la Casa de Socorro para que fuese curado; pero al someterle á interrogatorio, parece que no dió el resultado que se deseaba.

Reconocimiento de la habitación del dinamitero.—Dictamen de un policíaco inglés.

Reconocida que fué á las cuatro de la tarde la habitación que ocupó el anarquista, fueron encontrados en ella los objetos siguientes:

Un saco de viaje, de valor aproximadamente de unas 500 pesetas, de piel lujosa, conteniendo un rico neceser.

Un gabán de verano de tela y forros de excelente cualidad, de valor de unas 300 pesetas.

Varios frascos conteniendo materias químicas, que se suponen afectos á la preparación de la bomba explosiva.

Varias prendas de ropa blancas, de las que habían sido cuidadosamente arrancadas las iniciales.

Un plano de Madrid, en el que estaba marcado con lápiz el itinerario del real cortejo.

Un paño blanco con varias manchas de sangre.

Respecto al origen de estas manchas, el hábil jefe de la policía inglesa que viene al servicio del príncipe de Gales, ha dicho que sin duda el autor de este atentado es un bisoño manipulador de los aparatos explosivos. Para preparar la bomba de inversión hay que romper un tubo de vidrio que contiene uno de los elementos de la conflagración química. Quien sabe practicar la operación lo realiza sin daño. El autor del crimen de ayer se hirió los dedos al quebrar el tubo, y lo prueban las ligeras gotas de sangre estampadas en el lienzo á que antes nos referimos.

El jefe de la policía inglesa y el de la italiana, que lo es el famoso Pallini, jefe de la seguridad de Florencia, que viene al servicio de los duques de Génova, así como los otros funcionarios de los mismos servicios de otras naciones á que antes nos referimos, han declarado que las señas del autor del atentado no coinciden con las de ninguno de los 800 retratos de anarquistas que poseen.

Piezas de convicción.

Entre los objetos recogidos por el juzgado para que sirvan como piezas de convicción, figura un trozo de acero, retorcido en forma de espiral, que con algunos trozos de ropa interior fué extraído de una pierna de uno de los muertos.

Este trozo debe proceder del casco del explosivo.

También se recojió el pon pon del ros de un soldado de infantería, que se hallaba *en un balcón del piso cuarto*, á donde fué lanzado en la explosión.

El coronel conde del Grove

Marchaba este ilustre jefe de Artillería, ayudante-secretario de S. M. el Rey detrás de la carroza real á unos cuatro metros de ella.

Según hemos oído, el conde del Grove, al ocurrir la explosión á pesar de la densa humareda que, por la gran cantidad de carbón y de azufre que debía tener la bomba, se produjo, lanzó su caballo hacia el estribo derecho del coche real.

Al empezar á disiparse aquel espeso humo el conde del Grove divisó vagamente en tierra un hombre con calzón blanco y botas de montar y como ambas prendas llevaba el rey, en medio de profunda desesperación creyó este ayudante de D. Alfonso XIII que era el monarca el que se hallaba tendido en tierra.

Disipóse completamente el humo, y el coronel Loriga pudo entonces ver que el que se hallaba en tierra era el pobre soldado Marquez, del escuadrón de escolta real.

En aquel momento, y cuando el conde del Grove se lanzaba á la portezuela del coche, avisáronle que del pecho de su caballo manaba sangre en abundancia, por lo cual echó pié á tierra, continuando al lado de la carroza real.

El caballo del coronel Lóriga estaba gravemente herido, junto al encuentro derecho, por un casco de la bomba que tenía incrustado en el pecho.

Detenidos

A primera hora de la noche fueron enviados al juzgado de guardia dos detenidos.

Se trata del veterinario y un vecino de Sotillo de la Rivera, D. Santiago Pinedo y Narciso Callejo, á los que Gaspar Pareja se empeñó en calificar de anarquistas, haciéndoles detener bajo su responsabilidad.

Después, y fuertemente maniatado, se condujo á Celestino Ituero, á quien unos policías acusan de ser un caracterizado anarquista y que estaba encargado de alquilar un balcón de una calle por la que pasase la comitiva.

Ituero no negó que es anarquista; pero que ni es dinamitero ni ha tenido semejante encargo.

Por último, cerca de las tres de la madrugada, y seguidos de una manifestación formada por unas trescientas personas, llegaban al juzgado fuertemente amarrados con cuerdas y cadenas seis detenidos más.

Entre ellos estaba el conocido farmacéutico de la plaza de Isabel II, Sr. Torrecilla, que es un antiguo republicano; un joven estudiante llamado Daniel Manrique, sobrino de un diputado de la mayoría é hijo de un ex gobernador civil, y el comerciante de Manzanares D. Faustino Viñas.

Todo ellos habían sido detenidos porque á la policía le pareció que al comentar el suceso lo hacían defendiendo la anarquía.

A los guardias que les condujeron les costó gran trabajo convencer á los que les seguían de que ninguno de aquellos señores era el autor del atentado.

Todos iban en concepto de incomunicados

También fueron llevados detenidos el dueño de la casa de huéspedes y un caballero pupilo suyo. Ambos habían ido al gobierno para ver si entre los anarquistas retratados estaba el que se busca.

Es casi seguro que todos los detenidos serán puestos en libertad por no resultar cargo alguno contra ellos.

La policía no se da punto de reposo. Toda la noche la ha pasado visitando los domicilios de los anarquistas conocidos por ella, como ácratas de acción.

Los que han sido encontrados en sus viviendas son trasladados al gobierno civil, donde, después de ser filiados, son encerrados en los calabozos.

Entre los detenidos hasta ahora figuran los anarquistas Apolo, Urales, Carabayo y Maysoñer.

Federico Urales, cree que el autor del brutal atentado cometido en la tarde de ayer, sea catalán ó extranjero.

Un detalle

Los príncipes de Gales, al enterarse de la explosión y saber que los reyes habían resultado ilesos, demostraron deseos de poseer algún recuerdo de tan triste suceso.

Uno de los caballerizos que formaban su escolta, les hizo entrega del armazón y palillos de un tambor, que había sido casi destrozado por la metralla.

El recuerdo fué llevado á Palacio por un palafrenero de la real casa.

Detención de Moral

Esta mañana ha sido detenido en la estación del Mediodía, el presunto autor del atentado anarquista de ayer.

Se llama Manuel Moral ó Mateo Mora, y se cree que es catalán.

Ha sido reconocido por la portera de la calle del Factor, la cual asegura que es el mismo que ayer pretendía refugiarse en las habitaciones del piso principal de la citada casa.

EL ATENTADO DE AYER

LA NOTICIA EN SEGOVIA

La incomunicación telegráfica y telefónica con Madrid, empezó en las últimas horas de la tarde de ayer á producir gran alarma.

Se temía que hubiera ocurrido algo extraordinario.

A las seis recibió el gobernador civil Sr. Guerra un telegrama del Presidente del Consejo, dándole cuenta detallada del sangriento suceso.

Algunos minutos después celebrábamos nosotros una extensa conferencia con nuestro corresponsal en Madrid, fijando un extracto de esta conferencia, ya que no alcanzábamos á la edición de la Capital en la tienda del DIARIO DE AVISOS.

En el acto se congregó allí el público, en número que no bajaría de 400 personas, leyéndose con ansiedad la noticia que era comentada con verdadera indignación.

El suceso corrió por la capital como el rayo, causando gran alarma en atención á haber mucha gente de Segovia actualmente en Madrid.

Inmediatamente se vió invadida por el público la estación de telégrafos, donde se expidieron en pocas horas centenares de telegramas y se celebraron muchas conferencias telefónicas, con la natural ansiedad de tener noticias de deudos y parientes.

Sobre el personal de Telégrafos de esta estación pesó anoche un servicio enorme que fué cursado prontamente, merced á los esfuerzos de esos laboriosos y probos funcionarios que ayer se conquistaron una vez más, el aplauso unánime de la opinión.

Con motivo de este criminal atentado, ayer se produjo en Segovia una agitación, como no recordamos otra igual desde hace muchos años.

Bando y Boletín Oficial

Ayer recibió nuestra digna primera autoridad civil de esta provincia, Sr. Clemente Guerra, la visita de todas las demás autoridades y Corporaciones, como así mismo la de personas significadas de la población, todas las que, protestaron con indignación del bárbaro atentado cometido en Madrid, significándole lo hiciese así presente al Gobierno de S. M.

El Sr. Clemente Guerra, además de telegrafiar estos deseos, manifestó también el sentimiento de execración que sintió todo el pueblo segoviano por el inicuo hecho, y en bando fijado en los sitios de costumbre y por extraordinario «Boletín oficial, dió conocimiento al público del atentado en la forma siguiente:

«El telégrafo me anuncia, que una mano criminal ha pretendido destruir en un instante, la radiante felicidad de nuestros Augustos Monarcas, precisamente cuando éstos acababan de santificar ante los Altares su enlace conyugal. El procedimiento empleado, por demás execrable y alevoso, ha consistido en arrojar muy cerca del coche Real y desde un balcón de la calle Mayor, una bomba explosiva de las llamadas de inversión, que por desgracia ha producido mortíferos efectos en las personas de algunos bizarros oficiales y soldados de nuestro glorioso Ejército y en la de otros honrados ciudadanos.

Del infame atentado que, como á mí, habrá de sugeriros la más profunda indignación y el sentimiento de la más enérgica protesta, han salido, por ventura, ilesos nuestros amables Soberanos, las demás egregias Personas de la Real familia y los muy respetables individuos que formaban el brillante cortejo nupcial.

¡La Providencia, en sus sapientísimos y altos designios, no ha permitido que tan artera y criminal asechanza se consume en la aterradora proporción sin duda alguna deseada por la voluntad reprobable de un hombre!

Al transmitiros tales noticias, con la premura que las circunstancias demandan, me inspiro de una parte, en el recto propósito de que, conociendo aquéllas en su rigurosa exactitud, se haga imposible la exaltación de la fantasía popular, siempre propensa á exagerar los sucesos, y de otra en el vehemente deseo que me anima, de que conmigo os felicitéis entusiásticamente ante el hecho efectivo de no haber experimentado el menor daño material las Augustas Personas, para quienes el hidalgo pueblo segoviano guardó en todo momento el más respetuoso y leal afecto y la adhesión más inquebrantable.

Con este motivo os saluda vuestro Gobernador

Luciano Clemente Guerra.»

Segovia 31 Mayo 1906.

INDULTO A LOS MILITARES

La *Gaceta* de ayer publica el Real decreto que dice así:

«A fin de solemnizar día tan fausto como es el de mi matrimonio; usando de la prerrogativa que me otorga el artículo 54 de la Constitución de la Monarquía; á propuesta del ministro de la Guerra, y de acuerdo con mi Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Concedo indulto total de las responsabilidades en que hubiesen incurrido los generales, jefes, oficiales, clases é individuos de tropa del Ejército que hasta la fecha de este decreto hubiesen contraído matrimonio faltando á las prescripciones reglamentarias y de las en que en consonancia con los arts. 293 del Código de justicia militar y 493 del Código penal común, habiesen de exigirse á los párrocos por haber autorizado los mencionados matrimonios.

Dado en Palacio á 31 de Mayo de 1906.—ALFONSO.—El ministro de la Guerra, *Agustín Luque*.

ACADEMIA DE ARTILLERIA

Exámenes de ingreso

Primer ejercicio

D. Jesús Maseda del Peso, D, Emilio Ruiz del Arbos y Fernández, D. Luis Fina Carait, D. José Martínez de Pisón, D. Eduardo de Santiago y Carrión, don Alberto Frutos Dieste.

Segundo ejercicio

D. Santiago Alberti Crespo, 10 en Aritmética y 9 en álgebra: D. Carlos Souza Riquelme, 11 y 11; D. Rafael Pacheco Espejo, 10 y 10; D. José Díaz Gómez, 10 y 10; D. José Borja Gómez, 10 y 11; D. Antonio del Rosal Rico, 12 y 9.

Tercer ejercicio

D. Eleuterio Bartolomé Uriabe, 13 en geometría y 9 en trigonometría; D. Federico Manresa Massiós, 9 y 12; D. Modesto Venta y Venta, 11 y 10; D. José Miralles de Madrazo, 11 y 11.

NOTICIAS

Con objeto de adelantar á nuestros suscriptores de la capital, cuantos detalles teníamos del criminal atentado realizado ayer en Madrid, hemos publicado esta mañana un suplemento al DIARIO DE AVISOS, repitiendo en este número dicha información, para que la conozcan nuestros abonados de fuera de la capital, y los de ésta, que por causas ajenas á nuestra voluntad, no hubieran recibido el suplemento citado.

El Presidente de la Diputación Sr. Páramo ha dirigido hoy, en nombre de aquella Corporación, un expresivo telegrama al Mayordomo mayor de Palacio rogándole haga presente la felicitación más entusiasta á los regios desposados por su venturoso enlace y al mismo tiempo el testimonio de la más enérgica protesta por el criminal atentado que ha despertado la indignación nacional.

En Turégano ha fallecido á los 64 años de edad, nuestro querido amigo D. Rufino Adrados Romano, persona que gozaba de las mayores simpatías en aquella villa, donde su muerte ha sido muy sentida.

Descanse en paz el finado y reciba su afligida esposa D.ª Eleuteria Gómez, sus hijos y la familia toda el testimonio de nuestro dolor por la pérdida irreparable que les aflige.

***

Aun muy reciente la muerte del que fué nuestro querido amigo, el secretario de esta Junta provincial de Instrucción pública, don Justo Morales, hoy ha fallecido también víctima de rápida enfermedad, su hermana doña Dominga Morales Rodriguez, tan conocida y estimada en Segovia.

Ante esta nueva y dolorosa desgracia que viene á afligir á la atribulada familia, sólo nos toca desearle la resignación cristiana suficiente para sobreponerse á tan terrible prueba enviándoles el testimonio de nuestro sincero pésame, y pidiendo á nuestros lectores una oración por el alma de la virtuosa finada, que en paz descanse.

A cobrar

Hasta el día 10 del corriente se hallará abierto el pago de la mensualidad de Mayo para los señores maestros de los partidos de Cuéllar y Riaza.

Se advierte que es indispensable la presentación de la nueva cédula personal, cuyo número y clase debe anotarse en la nómina ó recibo que firmen los perceptores.

***

Los maestros del partido de Sepúlveda pueden percibir sus haberes del mes de Mayo.

El martes, 5, se pagará en Orejanilla.

El Orfeón Juan Bravo

Personas llegadas anoche de Madrid, niegan rotundamente los rumores que ayer corrieron por Segovia respecto á contratiempos, sufridos por esta masa coral en la Corte.

Celebramos, por el buen nombre de Segovia, no hayan tenido confirmación aquellos rumores.

Ha subido al cielo, á los 16 meses de edad, un niño encantador, hijo de nuestro buen amigo, el conocido relojero de esta población, D. José Mozo.

A los atribulados padres y demás familia, enviamos el más sentido pésame.

Te-Deum

A las diez y media de esta mañana se ha cantado en la Catedral un solemne Te-Deum, en acción de gracias por la boda del Rey.

Asistieron el Obispo señor Miranda, el gobernador civil señor Guerra, el juez de instrucción señor Acosta, el Alcalde interino señor Herrero (don Antonio), comisiones del Instituto, y otras dependencias civiles y los jefes y oficiales de los cuerpos de la guarnición.

Había también bastante público, viéndose entre él á los niños de los Establecimientos provinciales de Beneficencia.

Por apropiarse terrenos

Ha sido puesto á disposición del Alcalde de Maderuelo, el vecino de dicho pueblo Luciano de Diego de la Fuente, por haber roturado é intrusádose en la vía pecuaria de carácter local, llamada «La Pradera», no respetando los mojones de acotamiento y adicionándose aquella á una finca de su propiedad.

Reparación de templo

Se están llevando á cabo con gran actividad los trabajos de reparación del artístico y hermosísimo atrio de San Martín.

Denuncia rural

Han sido denunciados tres vecinos de Navas de Riofrío, por pastar abusivamente ganados lanares de su prepiedad, en término municipal de Revenga.

Novenario

Mañana empezará el novenario á la Santísima Trinidad en la Iglesia del mismo nombre, de esta Ciudad.

A las siete de la mañana habrá misa rezada; y por la tarde á las seis y media, Estación Mayor al Sacramento, Rosario, novena, Trisagio y gozos.

Movimiento de población

Según datos de la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, procedentes del Registro civil, el movimiento de la población en esta capital, durante el pasado mes de Mayo fué el siguiente:

Nacimientos 26, de ellos 4 ilegítimos. Natalidad por 1000 habitantes, 1'72. Defunciones 23, clasificadas del modo siguiente: grippe 4, tuberculosis 5, enfermedades del sistema nervioso 3, idem del aparato circulatorio y respiratorio 8, idem digestivo 1, vicios de conformación 1, otras enfermedades 1, resultando una mortalidad de 1'52 por 1000 habitantes.

Según nos dicen á última hora, entre los heridos por efecto del atentado de ayer, figura el hijo del Sacristán de San Martín, Juan Alvarez.

Mucho celebraremos que la noticia no se confirme.

Comprobado á diario

Cuando han fracasado todos los medicamentos, el enfermo que padece del estómago ó de los intestinos debe tomar el *Elixir Estomacal de Saiz de Carlos* y recobrará la salud porque normaliza las digestiones, abre le apetito y tonifica.

Salve en la Fuencisla

Continúa celebrándose los sábados con las limosnas de señoras amantes de la Santisima Virgen, teniendo lugar la de mañana á las seis de la tarde.

Desaparición de una caballería

En la romería del Santuario de Hornuez, desapareció el día 27 de Mayo, un macho de la pertenencia de Florencio Rivero, vecino de Campo de Cuéllar.

Orden de la plaza

Servicio para mañana.

Presidente de la junta de subsistencias: señor Comandante de la Zona de reclutamiento don Eduardo Catalán.

Hospital y provisiones: segundo capitán del Regimiento de Sitio.

Vigilancia, los cuerpos de la guarnición.

El Gobernador militar interino, *Bonet.*

ÚLTIMA HORA

(Por teléfono)

Madrid 1.° (4'30 t.)

EL ATENTADO DE AYER

Efecto de la noticia

Se reciben millares de telegramas de las provincias y del extranjero, diciendo que ha causado una emoción indescriptible la noticia del atentado, siendo unánime la indignación pública.

Trabajos del juzgado

Ha sido nombrado juez especial de esta causa D. Manuel Valle, el cual ha estado trabajando hasta la madrugada.

Hay 25 anarquistas detenidos, casi todos anarquistas del grupo llamado «Centro de Mayo».

Uno de los indicios que estima el juez como más preciso, es la declaración de una portera de la calle del Factor, la cual dice que vió subir apresuradamente á un individuo al piso principal de la casa, donde llamó diciendo á la dueña:

—Escóndame ó la mato.

Otros dicen que el sujeto en cuestión dijo al llamar en el piso principal de la calle de referencia:—Abrame, señora; yo soy quien ha arrojado la bomba. Si no me abre, me matan.

La señora cerró la puerta violentamente, y el aludido sujeto desapareció.

Detención de un sospechoso

Esta mañana, en la Estación del Mediodía, llamó la atención del Jefe un individuo que pretendía viajar sin billete y que ofrecía aspecto sospechoso.

Después de un vivo diálogo entre el Jefe y el individuo en cuestión, el Jefe reclamó el auxilio de un cabo de la Guardia civil, y éste con un corneta del mismo instituto, se propusieron trasladar al detenido á la Delegación del distrito.

Al salir de la estación, los grupos de gente que allí había empezaron á increpar duramente al asesino tratando de lyncharle.

A medida que avanzaba éste, aumentaba el público y arreciaban las protestas y los gritos de indignación.

En la calle de Atocha, la muchedumbre, en imponente número, empezó á lanzar piedras y á descargar palos sobre el detenido, habiendo necesidad de meterle en la Dirección de la Deuda para sustraerle á las iras populares.

El sujeto en cuestión, es de porte distinguido, lleva traje negro, chaleco blanco y sombrero de copa, luciendo en el ojal una placa de las que se venden por Madrid, con los retratos del rey y la reina y las banderas españolas y francesas

Guardia civil aclamado

El cabo de la guardia civil que detuvo á este individuo, al salir de la Dirección de la Deuda fué levantado en hombros por la muchedumbre, y de este modo, contra su voluntad, le pasearon en triunfo millares de personas por las calles céntricas llevándole hasta Palacio entre grandes aclamaciones y vivas al rey, á la reina y á la guardia civil.

Interrogatorio

Entre tanto se procedía por el Fiscal del Supremo, el juez que entiende en esta causa, y otras autoridades, á un largo interrogatorio del detenido.

Fué llevado á su presencia un huésped de la casa número 88 de la calle Mayor, el cual dijo no le era desconocido el sujeto, diciendo que á éste le tenía por amigo de Mateo Moral, presuento autor del atentado.

No hubo manera de entenderse con el detenido que sólo hablaba el inglés, negándose á dar explicaciones, é incurriendo en varias contradicciones.

Para ser trasladado al juzgado, hubo necesidad de hacerle subir á un carruaje escoltándole un escuadrón de la guardia civil, entre la actitud amenazadora de la multitud.

Los reyes en las calles

Esta mañana han paseado por el centro de Madrid, en un automóvil descubierto, los reyes.

La ovación de que han sido objeto, no es para descrita.

Alrededor del coche se apiñaban muchos millares de personas que les aclamaban y vitoreaban con entusiasmo delirante.

Los Reyes contestaban sonrientes y cariñosos á estas demostraciones de entusiasmo nunca visto en Madrid.

En la Puerta del Sol la manifestación tomó proporciones imponentes.

Mas las masas impedían avanzar el carruaje, tiraban de él y querían llevarle en hombros.

Las mujeres lloraban agitando los pañuelos, y los hombres enronquecían aclamando á los reyes y dando mueras á los asesinos anarquistas.

A la hora volvían los Reyes á Palacio rodeados del pueblo, que daba muestras de un ardimiento extraordinario.

En esta triunfal excursión de los Reyes, iban seguidos en otro automóvil, á alguna distancia, por el Sr. Moret, que ha recibido muchas muestras de simpatías.

Habla Romanones

Ha dicho hoy el Ministro de la Gobernación á los periodistas, que cree exagerada la cifra de 25 muertos de que habla la prensa.

Sin embargo, se tienen noticias de que hoy han muerto en el Hospital, un niño desconocido, y dos personas más.

Ha añadido el conde de Romanones que no se suspenderá la batalla de flores, ni ninguna de las fiestas anunciadas, á todas las cuales asistirá el Rey.

El entierro de las víctimas del atentado, será presidido por el gobierno.

Para las familias

El Rey ha reiterado su propósito de socorrer espléndidamente á las familias de las víctimas, con objeto de asegurarles los medios de subsistencia.

Bolsa de Madrid

COTIZACION DE HOY

Interior	80 90
Amortizable al 5 por 100	99 15
Acciones del Banco	00 00
Acciones de Tabacos	00 00
CAMBIOS	
París á la vista	00 00
Londres á la vista	00 00

BERMÚDEZ.

†

LA SEÑORA

Doña Dominga Morales Rodríguez

ha fallecido á la una de la tarde de hoy 1.° de Junio de 1906

DESPUÉS DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Su desconsolado padre D. Ignacio Morales Ibáñez; hermanos D. Vicente, D.ª María de la Paz y D.ª María Isabel Morales Rodríguez; sobrinos D. Gerardo, D.ª María, D.ª Consuelo Jiménez Morales y D.ª Marcelina Morales Fernández; sobrinos políticos D. José Luis Solo y D. Gorgonio Robledo Martín, y demás parientes,

Suplican á sus amigos se dignen asistir al funeral que, por el eterno descanso del alma de la finada, se celebrará mañana 2, á las nueve de la misma, en la iglesia de San Miguel, y acto seguido á la conducción del cadáver, desde la casa mortuoria, Plaza de Alfonso XII, núm. 2, al Cementerio, con lo cual practicarán un acto de caridad cristiana.

El duelo se despide en la Iglesia y Cementerio respectivamente.

No se reparten esquelas.

La boda del Rey

La Princesa en Madrid

A las ocho próximamente llegó la novia al Ministerio de Marina en uno de los automóviles eléctricos de la Reina.

Como llevaba las cortinillas bajadas y el coche iba á gran velocidad, la gente no se enteró de la presencia de la futura Reina y por eso no la hizo la ovación que deseaba.

Las tropas

Los sones alegres de las músicas militares se oyen en la plaza de Oriente á las ocho y media de la mañana. Desfilan marcialmente los regimientos de infantería; cruzan al trote los escuadrones de caballería, y por último se vió pasar á los marinos, que despiertan grandemente la atención del público.

Los marinos se sitúan enla explanada de la plaza de Armas. La perspectiva de la anchurosa planicie es brillantísima. Las blancas blusas de los marinos contrasta con el severo uniforme de los soldados, formando un conjunto sumamente pintoresco.

Las tribunas de la Almudena y de la calle de Bailén estaban atestadas. El sol era abrasador, y las señoras se defendían con las sombrillas, cuyos variados colores eran notas que contribuyen al esplendor del cuadro.

En la plaza de Armas

Mientras tanto, en la plaza de Armas el movimiento es incesante.

Los caballos, los servidores palatinos, los palafreneros y carreristas, se colocaron en los puntos que se les había designado de antemano.

También entran las carrozas, que se sitúan delante de la puerta principal y en el ala derecha de la plaza.

La curiosidad del público aumenta; su impaciencia por ver al Rey y á la princesa es enorme.

Salida de las comitivas

A las nueve y veinte minutos aparecen en la calle de Bailén las primeras carrozas de la comitiva del Rey, que avanzan lentamente.

Las carrozas de los grandes son lujosísimas. Dentro van los grandes de España.

Al pasar los Infantes, los tambores lo anuncian y las músicas baten marcha.

A las diez menos cuarto el eco de los cañonazos indica que el Rey y la princesa van á salir.

Al aparecer la carroza de la corona el público prorrumpe en un viva estruendoso, y el rey sonríe agradeciendo las manifestaciones de simpatía del pueblo.

Los aplausos no cesan y las músicas tocan la marcha real.

Poco después, á las diez y cuarto, salieron de Palacio los coches en que iban la Reina madre y los hermanos de la Princesa.

Se produjo en la muchedumbre un movimiento de gran expectación.

La Reina madre, emocionada, contestaba á las demostraciones de respeto que recibía.

La carroza de la Reina

En la carroza que conducía á la futura Reina iban la Reina madre, la Princesa de Battenberg y la gentil Princesa llamada á compartir el Trono de España con nuestro Soberano.

La Reina madre daba la derecha á la Princesa Victoria, y enfrente iba su madre, la Princesa Beatriz.

La futura Reina de España estaba deslumbradora. La emoción coloreaba sus mejillas y el blanco traje de desposada prestaba singular realce á la pureza de sus líneas y á sus rubios cabellos.

Al salir del ministerio de Marina tuvo la Princesa Victoria la primera ovación.

—¡Viva la Reina Victoria!—gritó el público.

—El principal festejo es verla—añadían otros.

—Parece un ángel—decía una mujer de pueblo.—Es hermosa como el sol.

—¡Dios te bendiga!—exclamaban otras.

Las mujeres, desde los balcones, agitaban con frenesí los pañuelos.

La Princesa saludaba con la mano cariñosamente.

El desfile de la comitiva del Rey por la plaza de Oriente dura veinticinco minutos.

El público esperó después más de tres cuartos de hora á la comitiva de la Princesa, tiempo que tardó el Rey en llegar al Congreso.

La Princesa en peligro

Cuando la egregia novia, deslumbrante de hermosura y radiante de felicidad, se cogió al pasamanos de la carroza para subir á ésta, frente al ministerio de Marina, los caballos arrancaron antes de tiempo, poniendo á la futura Reina en peligro de caerse.

Quedó un momento tambaleándose, entre la más viva inquietud del público, que lanzó una exclamación de terror, hasta que pudo poner el pie en el estribo y tomar asiento en el carruaje.

Fué un momento muy interesante, que evidenció las simpatías que desde primera hora llevaba ganadas entre el pueblo español nuestra hermosa Soberana.

En la calle del Arenal

Los preciosos adornos de la calle del Arenal lucen extraordinariamente al sol.

Aguardan todos, como aliciente principal, el paso de la Princesa Victoria. Este cortejo se hace esperar largo rato, cerca de una hora.

La Princesa Victoria, atrayente, encantadora, espléndida, saluda graciosamente, contestando al clamor popular, que la saluda con entusiasmo.

Un murmullo de ansiedad, una voz unánime de aprobación, sigue el coche de la Reina futura, que va acompañada por su madre, de arrogancia sugestiva, y por la madre del Rey, que no oculta su emoción.

A as diez acabó de pasar la comitiva del Rey; á las once ha pasado la de la Reina Victoria.

En la Puerta del Sol

Casi todos los coches Reales van llenos. Los príncipes de Gales, la Princesa, soberbia, se destacan. El coche que lleva varios herederos, Portugal, Austria, Bélgica y el gran duque Wladimiro, atrae las miradas; el heredero de Portugal triunfa sobre el elogio popular por su apostura, su juventud, su simpatía.

Aguardando el paso de la Reina futura, la gente no se mueve del asfalto, que el calor ablanda; pero esta comitiva tarda largo rato.

La princesa Victoria es aclamada y admirada al pasar. La ovación viene de la calle del Arenal entusiasta, y sus ecos siguen por la carrera de Srn Jerónimo.

En la Puerta del Sol las voces se oyen claras, enérgicas: ¡Vivan las Reinas guapas! y algún ¡olé!, más expresivo que todos los vítores consagrados.

Camino de la Iglesia

La aglomeración de gente es igual por todas partes, siendo completamente imposible todo movimiento.

Las primeras filas en las aceras del sol se renovaban con gran frecuencia, por ser inaguantable el calor.

En los balcones, tribunas, azoteas y tejados se apiña la gente, sin preocuparse, ni de la espera, ni del casancio, ni del calor.

A las diez y cuarenta y cinco minutos llegó á la iglesia de los Jerónimos el Soberano con su lucido acompañamiento, siendo aclamado por cuantos ocupan las tribunas y las inmediaciones.

Los jardinillos cercanos fueron invadidos por la muchedumbre, que en el tiempo que medió desde la llegada de una á otra comitiva se echaba sobre la yerba y á la sombra de los árboles, buscando un poco de fresco con que mitigar los efectos del calor.

El segundo cortejo, en el que iba la que á estas horas es ya Reina de España, hizo su marcha con alguna más celeridad.

La curiosidad era tan viva y acentuada, que al paso de la Princesa la gente se abalanza sobre la tropa, pretendiendo romper las filas.

Algunas mujeres, echadas en el suelo miraban por entre las patas de los caballos, ávidas de contemplar más de cerca á la que ya comparte con don Alfonso el Trono de nuestra nación.

La impaciencia pudo producir algún desorden; pero hay que consignar, en honor del público, que estuvo muy sumiso y acatando todas las indicaciones de la fuerza armada.

El entusiasmo que producía en la multitud la presencia de la Princesa, era extraordinaria.

De todas partes surgían aclamaciones delirantes, que se confundían con el clamoreo creciente de la muchedumbre, los aplausos y los vítores.

En balcones y tribunas se agitan pañuelos y banderas.

Al llegar frente al Congreso, cuya escalinata está ocupada por multitud de señoras, saludan á la Princesa puestas todas en pie, correspondiendo ésta con una angelical sonrisa y un expresivo saludo.

De ovación en ovación, ó mejor dicho en medio de una ovación continuada, que constituye un espectáculo hermosísimo, llegó la Princesa Victoria á la iglesia de los Jerónimos á las once y cinco.

Al descender de la carroza que la conducía, el golpe de vista no podía ser más admirable.

Frente á los Jerónimos

Al llegar allí la comitiva de la Princesa, el público, invadiendo desordenadamente los jardines del Museo, trató de llegar hasta la iglesia.

La Guardia civil y las fuerzas de Orden público tuvieron que hacer esfuerzos titánicos para contener á los curiosos, los cuales rompieron las cercas de alambre y pisotearon todo el plantío.

En los Jerónimos.

Aspecto del Templo

Las damas de la nobleza y todas las invitadas, ostentando riquísimas mantillas españolas. Los trajes de Corte, envueltos en reflejos multicolores de los ventanales, ofrecían partidas de cambiantes y fastuosas tonalidades.

La tribuna de los representantes extranjeros ofrecía también vivísimo interés al observador, con la mezcla de uniformes, colores y nacionalidades, apareciendo al lado del mandarín del Celeste Imperio el fiero descendiente del Profeta, con el jaique marroquí; vecino del pompón tricolor, el penacho de los cascos prusianos, y frente á la roja casaca inglesa, el obscuro uniforme moscovita y el siempre cubierto soldado de Turquía.

La iluminación es admirable por la cantidad y la acertada distribución de millares de lámparas.

El público aguarda con impaciencia la llegada del Rey y con emoción la de la augusta Princesa llamada á compartir el Trono con D. Alfonso XIII.

Parece imposible ver cuadro más hermoso que el ofrecido esta mañana en el interior del templo de los Jerónimos ni escena que despierte más vivo interés ni mayores simpatías que el enlace de nuestro Monarca con la bellísima Princesa Eugenia Victoria.

El altar

Veíase el hermoso altar cubierto en su base por palmeras, y sobre el ara grupos de flores, predominando el azahar.

En el presbiterio habíase colocado un suntuoso reclinatorio, con dos sillones para los Reyes; á la derecha tomaron asiento los cardenales Casañas, Martín Herrera y Nuncio de S. S.; á la izquierda los arzobispos de Valencia, de Tarragona y Zaragoza y obispos de Madrid, Lugo, Solsona, Oviedo, Jaén, Sigüenza, Coria, Segovia, Astorga, y San Luis de Potosí.

Entre los prelados tomó asiento el obispo de Nottingham, que fué el que asistió á la Reina en la ceremonia de su conversión.

En torno de las altas dignidades de la Iglesia se veía á los capellanes de honor de Palacio y clero de la parroquia.

El cuadro que ofrecía el presbiterio resultaba solemne.

Las tribunas

Desde las nueve de la mañana comenzaron á llegar damas y personajes, y á las diez ya estaban completamente llenas las tribunas.

En la de diplomáticos estaban todos los representantes extranjeros con el personal de sus Legaciones, figurando al lado del enviado del Sultán de Marruecos el de Turquía y el de China.

Con todo el personal, que llenaba el templo, ofrecía la iglesia de San Jerónimo á las diez y media de la mañana, hora en que llegó á la escalinata la primera carroza de la comitiva, un aspecto deslumbrador, fantástico, artístico, imposible de reflejar con exactitud para que el lector pueda formarse cabal idea.

Llega la comitiva

A las diez y media comenzaron á entrar los Príncipes extranjeros; todo el mundo se puso en pie, y la expectación que se produjo fué inmensa.

El crucero del hermoso templo se había reservado para la familia Real.

A la izquierda estaba colocado el trono, formado por ricos tapices bordados en oro y dos sillones lujosísimos; á su lado, otro sillón con reclinatorio para la Reina doña Cristina. Siguiendo á éste los sillones para los individuos de la familia Real española, y frente al trono, sillones de Corte para los Príncipes extranjeros.

Sucesivamente fueron entrando y tomando sitio por este orden: el Príncipe y la Princesa de Gales, él con el traje de marino inglés, el Toisón y la Jarretiera, y ella con vestido blanco bordado de oro y corona de perlas y brillantes; el archiduque heredero de Austria, el de Portugal, el de Bélgica, el duque Wladimiro, hermano del Zar; el duque de Génova con su señora, que viste espléndido traje de Corte de lentejuelas de plata, que cubre por completo la tela sobre que están aplicadas, el Príncipe Alberto de Alemania, el Príncipe Andrés de Grecia, Eugenio de Suecia y el Príncipe heredero de Mónaco.

Siguen á estos los Príncipes que asisten sin representación directa de Soberanos, y ocupa el primer término la Princesa Beatriz, que vestía traje color ceniza, cruza su pecho la banda de María Luisa y en la cabeza lucía rica diadema de brillantes; sigue á ésta la Princesa de Sajonia Coburgo-Gotha y Alicia de la Gran Bretaña, que por su juventud, su distinción y su belleza fué también acogida con murmullos de admiración, y la Princesa Federico de Hannover, con traje blanco, adornando éste y el rico manto de Corte soberbios encajes que llamaron la atención.

Entre estos Príncipes tamaron asiento los hermanos de D. Carlos, con sus uniformes del Ejército y la Marina españolas, y D. Fernando de Baviera, que lucía la banda de Alfonso XII.

A las once menos veinte minutos entró la familia Real española.

En primer término entraron la Infanta María Teresa y el Infante D. Fernando; después, la infanta Eulalia con su hijo el Infante don Alfonso. y por último, juntas, las Infantas Isabel y Paz, vistiendo las Infantas ricos trajes de Corte y adornádose con una verdadera riqueza en joyas, sobresaliendo una esmeralda de la Infanta Isabel; fué también admirado el traje de la Infanta Eulalia, blanco bordado en oro y manto rojo con el mismo bordado.

Llegada del Rey

A las once menos cuarto se anuncia la llegada del Rey.

A la puerta del templo le esperan los capellanes de honor con rico palio.

La orquesta dirigida por Mateos toca la marcha Real; y D. Alfonso, radiante de satisfacción, cruza la nave de San Jerónimo, inclinando la cabeza ante las Cámaras y representantes extranjeros, ocupando el sillón de la izquierda en el trono.

Tomó asiento y esperó la llegada de la gentil Princesa de Battenberg, que se retrasó bastante, pues no llegó hasta las once y veinte minutos.

Llegada de la Princesa

A las once y veinticinco minutos entraron los Príncipes de Battenber, Leopoldo y Mauricio, con trajes de escoceses, y Alejandro, con traje de marino.

El duque de Sotomayor, el marqués de la Mina, el general Pacheco y el general Bascaran salen á esperar á la futura Reina.

En la puerta la espera el clero, con palio, y en el pórtico aguardan todos los mayordomos y gentileshombres.

El obispo de Sión se prepara para darla el agua bendita, y un instante después se detiene la carroza frente á la escalinata de San Jerónimo, descendiendo primero la Reina Cristina, que da la mano á la Princesa Victoria, y ésta se presenta ante el público visiblemente emocionada.

Llegaron á la puerta del templo, y siempre de la mano de doña Cristina y acompañada también de su madre, entra en la iglesia.

Su emoción es tan visible, que en algunos instantes se la vió vacilar, sobre todo al hacer las reverencias de etiqueta; el efecto que produce su presencia es de extraordinaria excepcional simpatía, y de no haberlo impedido la etiqueta, seguramente habría sido objeto de deli ante ovación en el templo.

Vestía la gentil Princesa de blanco, con una diadema de brillantes y un manto riquísimo, prendido al cuello, en vez de estarlo en la cintura.

La Reina madre lucía elegante traje gris con manto malva.

El matrimonio

La comitiva de la Princesa se dirigió al presbiterio, donde ya esspera el Rey y el cardenal Sancha, vestido de pontifical y asistido por prelados y capellanes de honor.

Inmediatamente ocuparon su puesto la Reina Cristina, madrina, y el príncipe don Carlos padrino, y comenzó la ceremonia.

En la iglesia se produjo un gran silencio. Todos ansiaban oir el *sí* de los novios.

Cuando llegó este momento, D. Alfonso se dirigió á su madre, y poniendo la rodilla en tierra solicitó la ratificación de su permiso, y la Princesa Victoria hizo lo propio, bajando hasta el puesto que ocupaba la suya; La Princesa Beatriz retuvo á su hija entre sus brazos, y al retirarse ésta, la madre quedó llorando.

Estas escenas redoblaron las simpatías que inspiraba el acto; segundos después el Rey, con voz entonada, pronunció el *sí*, que se oyó en gran parte del templo; el de la Princesa no pudo oirse.

Terminados los desposorios, el cardenal Sancha dijo la misa de velación, y á las doce y media, la Reina doña Cristina y el Príncipe D. Carlos colocaban la banda sobre los hombros de los contrayentes y recibían éstos la bendición del primado de las Españas.

La que fué Princesa de Battenberg era ya Reina de España y apenas terminó la misa, el Rey, llevando del brazo á su esposa, bajó del presbiterio al trono.

Esta vez se impuso el entusiasmo al Protocolo y sonó una salva de aplausos.

El Te Deum

Fué entonado el «Te Deum» por el cardenal Sancha, y la orquesta, compuesta de 300 voces é instrumentos, cantó el «Te Deum» estrenado en la coronación, produciendo un efecto magnífico. Tomó también parte el orfeón Pamplonés.

Regreso á Palacio

A las doce y veinte minutos se inició en la puerta de los Jerónimos el movimiento revelador de que la ceremonia tocaba á su fin.

A las doce y media empieza á organizarse la comitiva para el regreso. Arrancan los primeros carruajes, y se agitan transmitiendo órdenes los altos empleados palatinos.

Los cañones de artillería hacen las salvas de ordenanza.

Por fin á la una y cuarto aparecen en la amplia escalinata los recién casados. Una salva de aplausos formidable resuena en torno suyo.

El público respetuoso, se descubre y prorrumpe en vivas frenéticos.

Así emprenden el regreso, recibiendo calurosas é incesantes demostraciones de cariño y simpatía, á las que ellos, emocionados y reflejando una felicidad suprema, contestan saludando con la mano

Notas finales

En la Plaza de los Ministerios ocurrieron varios incidentes.

Un muchacho que se hallaba subido en un arbol, se cayó al suelo por haberse desgajado la rama en que se apoyaba.

Fué llevado á la Casa de Socorro del distrito con una fuerte conmoción.

También fueron auxiliados por los agentes de la autoridad una señora que, por efecto del sol, sufrió un desmayo, y un soldado de la Escolta Real, que tuvo la desgracia de caer del caballo que montaba, en el momento en que la comitiva de la Reina salía del ministerio.

Programa para hoy

Festejos oficiales:

Por la noche.—A las ocho: Banquete en Palacio, en honor de los Príncipes extranjeros, embajadores y jefes de las misiones extraordinarias.

Uniforme gran gala.

Señoras, vestido escotado, con banda.

A las nueve y media: Recepción, en el Real Palacio, de los embajadores y ministros acreditados en Madrid, de los séquitos de los Príncipes extranjeros, del personal de las embajadas y misiones extraordinarias.

A las diez: Fuegos artificiales, verbenas populares y bailes, con asistencia de músicas y orfeones.

Iluminación general.

Festejos populares:

Distrito del Hospital.—A las once de la mañana: Misa de campaña en la Plaza de Lavapiés.

A las doce: Banquete á los pobres en la calle de Argumosa.

A las tres y media de la tarde: Reparto de bonos á los pobres.

Por la noche: Verbenas populares.

Distrito de Buenavista.—Reparto de bonos á los pobres.

Por la noche: Verbenas y bailes populares.

A las nueve y media: Concierto en el teatro Español.

POR TELÉFONO

Madrid 1.° (8'30 mañana)

Las víctimas

No se sabe aun de una manera exacta el número de víctimas.

Sin embargo, compulsando los datos pueden calcularse en 18 á 19 los muertos, 34 los heridos graves y 50 los que están heridos levemente.

Esta tarde se verificará el entierro de la marquesa de Tolosa, y también el de Teresita Ulloa, hija de los condes de Adanero.

El entierro del Capitán del Regimiento de Wad Ras, D. Jacobo Prendergast, asistirán el ministro de la Guerra, el Capitán general de Madrid y los Jefes y Oficiales francos de servicio.

El entierro de las demás víctimas se verificará mañana, si como se cree, hoy se les practica la autopsia.

Siguen las fiestas

Al anochecer se reunieron los ministros en Consejo, y después de cambiar impresiones sobre el suceso, se acordó levantar el espíritu público, adoptando las medidas oportunas para que la opinión se asegure de que no quedará impune el atentado.

Desde luego se tomó el acuerdo de no suspender las fiestas las cuales se celebrarán con arreglo al programa anunciado.

El rey en peligro

Un fragmento de los cristales de la carroza regia, que saltaron hechos añicos, dió al Rey en el pecho, destrozando un anillo del cordón de la orden de Santiago de Portugal, que llevaba S. M.

De haber recibido D. Alfonso el golpe algunos centímetros más arriba, hubiera resultado gravemente herido en el cuello ó en la cara.

Auxiliando á la justicia

Los policías franceses que hay en Madrid se han presentado al conde de Romanones, ofreciéndose al Gobierno para ayudar al descubrimiento del autor del atentado.

¿Otra bomba?

Se dijo anoche que había sido hallada otra bomba en la puerta de la Capitanía general, ignorándose de qué elementos estaba compuesta.

Hallazgos

En el reconocimiento hecho en la casa de que partió la bomba, se han encontrado varias sustancias químicas con las etiquetas de Londres, periódicos anarquistas y otros objetos.

Los Reyes aclamados

Hasta bien entrada la noche, han permanecido grandes masas de gentes del pueblo, frente al balcón principal de Palacio, presentándose en él varias veces los Reyes para saludar cariñosamente á la multitud que les aclamaba con delirante entusiasmo.

BERMÚDEZ

Imprenta del Diario de Avisos